

Sobre la vía carretera de México á Tlalpam estaba el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y fué reconocido el 18 por el mayor Smith, jefe del cuerpo de ingenieros, acompañado del capitán Mason y de los tenientes Stevens y Tower, y escoltado ó sostenido por una brigada de infantería, una batería de campaña y algunos escuadrones de caballería. Al avanzar en el reconocimiento, los dragones que servían de escolta inmediata á Smith, llegaron hasta la puerta de golpe ó trancas de la hacienda y recibieron dos cañonazos del punto fortificado, pereciendo el capitán Thornton, comandante de la escolta avanzada, y resultando contuso el guía de la division de Worth, Mr. Fitzwater, que iba al lado de Smith. Este jefe mandó al capitán Stevens á reconocer el terreno á la derecha de la calzada, y al capitán Mason y al teniente Tower á reconocer el de la izquierda. Aunque de pronto se creyó que ambos eran intransitables, en el curso del día se advirtió que el de la izquierda podía ser utilizado en parte, como lo fué el día 20, pues por él se dirigió el ala izquierda de la division de Worth sobre Churubusco. Del reconocimiento facultativo en general, resultó que el punto atrincherado de San Antonio solo podía ser embestido de frente, desde la calzada, enteramente dominada por sus fuegos y flanqueada por zanjas algo profundas, llenas de agua, y por terrenos más ó ménos pantanosos.

Durante el reconocimiento, el mayor Smith, hablando con los indígenas de algun rancho, supo la existencia del camino de herradura que, partiendo de Tlalpam, va por la hacienda de Peña Pobre y á través del llamado Pedregal, que es un manto de lava volcánica, á desembocar cerca de Padierna, en el camino carretero de San Angel al pueblo de Contreras y á la fábrica de mantas de la Magdalena. Parece que Scott ya tenía idea de tal camino de herradura, y que en tanto que el mayor Smith reconocía la calzada y posición nuestra de San Antonio, el capitán Lee, acompañado del teniente Beuregard, se dirigió con fuerte escolta á examinar aquel sendero. El resultado del exámen de Lee y las noticias recogidas por Smith, hicieron preferirle á la calzada de San Antonio para el avance del ejército, y, en consecuencia, el 19 muy temprano, 500 hombres de la division de Pillow salieron de Tlalpam bajo la dirección de Lee á extender el reconocimiento, y á hacer el sendero transitible para la artillería. Más tarde se les unió el mayor Smith con los tenientes Beuregard y Tower y las compañías de zapadores, y avanzaron el resto de la division de Pillow, toda la de Twiggs, y la caballería de Harney. Scott, en su parte de 19 de Agosto, despues de decir que el punto de San Antonio estaba fuertemente defendido con atrincheramientos, artillería gruesa y guarnición numerosa; que no podía ser envuelto

sino por la izquierda, marchando sobre el Pedregal, ni embestido de frente sino por la calzada, y que se había dado á Worth orden de no atacarle y de permanecer simplemente amagándole, se expresa así respecto de la exploración del sendero y del avance por él de sus fuerzas al Noroeste de Tlalpam:¹ “El mismo día (el 18) fué comenzado un reconocimiento á la izquierda de San Agustín, al principio entre ásperas colinas, y más allá sobre el campo mismo de rocas y lava que se extiende hasta las montañas, á unas cinco millas de San Antonio hácia la Magdalena. Tal reconocimiento fué continuado hoy por el capitán Lee con los tenientes Beuregard y Tower, todos ellos del cuerpo de ingenieros, á quienes se unió en la tarde el mayor Smith, del mismo cuerpo. Habiendo llegado á Tlalpam otras divisiones, la de Pillow avanzó á hacer practicable para cañones de grueso calibre el sendero, y la de Twiggs avanzó aún más, de frente, para cubrir ó proteger los trabajos; pues en el reconocimiento parcial de ayer, el capitán Lee descubrió en aquella dirección un numeroso cuerpo de observación, y la escolta de caballería é infantería que acompañaba al expresado Lee, y que iba á las órdenes del capitán Kearny y del teniente coronel Graham, se tiroteó con un destacamento de dicho cuerpo enemigo.”

Para saber qué cuerpo nuestro era éste, hay que volver al campamento mexicano.

Dije ya que Santa-Anna, luego que el enemigo se situó en Tlalpam amagando el lado Sur de la ciudad, hizo venir del Peñon á Churubusco y San Antonio á la brigada Anaya; estableció á la de Perez en Coyacacan, y mandó que la division de Valencia se trasladara de Guadalupe á San Angel. Acudiendo aquí de nuevo á la correspondencia oficial y particular publicada, voy á explicar, extractándola en lo necesario, cómo la division del Norte que debió conservar en San Angel su papel de observadora, avanzó á Padierna, se fortificó allí, y creó un nuevo punto de defensa consagrándose á guarnecerle, en vez de quedar expedita para cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera á Churubusco ó Chapultepec.

En oficio del ministerio de la Guerra, fechado el 15 de Agosto en el Peñon, despues de decirse que el enemigo se dirige á Tlalpam no habiendo dejado en Ayotla sino 1,000 hombres con 6 piezas de artillería, y que, de consiguiente, la línea de San Antonio iba á verse amagada y el general presidente resolvía reforzarla, se previno á Valencia que el 16 con-

¹ Conviene recordar que la ciudad de Tlalpam se llamó antiguamente San Agustín y conserva ambos nombres.

tramarchara con su division de Texcoco á Guadalupe, y el 17 continuara á Coyoacan, donde estableceria su cuartel general y esperaria nuevas órdenes. Se le avisa que con igual fecha se prevenia al general Alvarez que luego que evacuara á Ayotla el enemigo, se situara en Buenavista para continuar su marcha á retaguardia del invasor y ocupar á Chalco una vez salidos de allí los norte-americanos, á fin de que éstos tuvieran siempre á retaguardia una fuerza respetable que los hostilizara interrumpiendo, cuando ménos, sus comunicaciones con Puebla. El 16 se dirigió á Valencia nuevo oficio escrito ya en la Venta de San Mateo Churubusco, insistiendo en la necesidad de que el ejército del Norte efectuara su marcha para situarse en San Angel.¹

En oficio del 17, ya fechado en San Angel, avisó Valencia que habia hecho reconocer el punto de Padierna (rancho más allá de aquel pueblo en el camino para Contreras y la Magdalena) adonde llega el sendero procedente de Peña Pobre y que se creía vulgarmente ser la única vía directa de Tlalpam á San Angel. El reconocimiento de dicho punto de Padierna y de sus avenidas posibles fué practicado por el general Gonzalez Mendoza, y se halló que hay cuatro veredas además de aquella vía, y que una de tales veredas, la de los Reyes, podia servir para artillería, yendo todas á salir á San Angel por distintos rumbos. "Para atender á éstos —decia textualmente Valencia— y al punto de la Magdalena que se halla á legua y media de esta poblacion, tiene uno que debilitarse y desmembrarse, quedando débil en todas partes; y si solo atiende uno al de Padierna, cuando vuelva por sí está cortado completamente y abandonado en el monte sin recursos y sin repliegue. He examinado tambien si en este punto puede uno en alguna otra parte resistir, y me he convencido á mi pesar de que no hay ni donde maniobrar, y que esta poblacion, aun cuando fuera susceptible de fortificacion, ya el tiempo no da lugar para ello, pues el enemigo por las veredas se halla á cosa de una legua de este punto, que es lo que dista Tlalpam. En tal concepto, yo creo que debo cambiar de posicion al amanecer, replegándome hácia Panzacola si está fortificado, ó á otro punto en que siquiera pueda maniobrar, á ménos que esta noche misma se me reforzase con 2,000 infantes para con ellos atender á las veredas dichas."

El mismo dia 17, el ministro de la Guerra, Alcorta, contestó á Valencia que, estando en Tlalpam nada más que la vanguardia del enemigo, no era probable que éste emprendiera marcha para San Angel el 18. Aun no se sabia, por otra parte, si pretenderia forzar el punto de San

¹ De Coyoacan se hablaba en la primera de estas comunicaciones.

Antonio. Santa-Anna, en consecuencia, no creía urgente ni honroso el inmediato abandono de San Angel, y queria que permaneciera allí Valencia hasta saberse positivamente que el enemigo tomaba aquella direccion; "pero si, contra toda probabilidad, lo verificase mañana con la vanguardia citada, en ese caso, y solo en ese caso, emprenda V. E. la marcha para Tacubaya, etc."

En la tarde del 18, algun movimiento de tropas y artillería del enemigo á izquierda y derecha de San Antonio, hizo temer á Santa-Anna que este punto fuera atacado al siguiente dia. En tal virtud, á las tres de esa misma tarde escribió Alcorta á Valencia: "Previene el E. Sr. presidente que en la madrugada del dia de mañana marche V. E. con las fuerzas del ejército de su mando á situarse en el pueblo de Coyoacan, donde permanecerá; adelantando su artillería al fuerte de Churubusco y á la fortificacion del puente del mismo nombre."

Valencia recibió á las cinco de la tarde (el 18) la anterior prevencion, con la cual se cruzó un oficio del mismo jefe, despachado probablemente dos ó tres horas ántes, y en que, sin tener para nada en cuenta sus opiniones del 17 sobre lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, avisa haber sabido á las once de la mañana que el enemigo se movia sobre San Antonio; que á poco rato destacó el mismo invasor una fuerza de 200 caballos y 1,000 infantes con 2 piezas para reconocer la posicion de Padierna, y dicha fuerza fué tiroteada por nuestras guerrillas que le mataron un hombre y un caballo; á consecuencia de lo cual, la caballería se abrigó en la falda del cerro de Zacatepec, y la infantería se volvió á Peña Pobre. Segun los espías de Valencia en Tlalpam, todo el empeño de los norte-americanos "es inquirir cómo pueden pasar por este pueblo, lo que creo por ser un movimiento tan militar para ellos; mas tambien puedo asegurar á V. E. que despues de los trabajos á que han dado lugar, tanto en las veredas como en el campo retrinchado que he levantado en Padierna, creo muy difícil logren su intento."

Como dije, Valencia recibió á las cinco de la tarde del 18 la prevencion de replegarse á Coyoacan que á las tres le habia dirigido Alcorta, y contestó inmediatamente, alegando para no cumplirla su conciencia militar y patriótica, y que la causa nacional iba por medio en el abandono de la posicion de Padierna y de la salida del sendero procedente de Tlalpam. "Para mí —agregaba— es claro como la luz del dia, que el enemigo emprenderá su ataque, si no es mañana, lo será pasado; pero haciéndolo á la vez por dos puntos naturales, cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército de mi mando: que al uno dará ataque falso, mientras que al otro se hará con todo teson; pe-

ro que si encontrara abandonado uno de ellos al comenzar á moverse, suspendería su movimiento sobre el cubierto hasta dar lugar á sus fuerzas á que, haciendo una marcha violenta, se pusieran en aptitud de batir por el flanco al que quedaba y envolver su posicion. De tal modo creo sucederá si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá atacado por su flanco y su frente, á la vez que al enemigo, si no le parece obrar así, queda el campo libre para acercarse sobre la ciudad impunemente, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse en seguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido, ó ya por el de Mixcoac á la Piedad ó Tacubaya." Terminaba expresando lo sensible que le era manifestar lo expuesto, y esperando que el presidente lo recibiera "como una de las pruebas de alta lealtad á que está obligado un general en jefe en tales casos." Juntamente con esta comunicacion oficial, Valencia dirigió á Tornel y á Santa-Anna cartas particulares en que amistosa y empeñosísimamente los conjura á que den oído á sus razones, expresadas por un deber de conciencia y no por espíritu de insubordinacion, y á que se revoque la orden relativa al abandono de Padierna. Decia á Santa-Anna, entre otras cosas: "anoche yo mismo le consultaba á vd. el movimiento que me previene ahora, porque así me pareció lo exigian las circunstancias de aquella hora despues de practicado el breve reconocimiento de la posicion que me habia permitido el tiempo, y la dificultad para ponerme fuerte y retrincherarme á fin de resistir al enemigo si al amanecer intentaba avanzar. Más ahora es al contrario: lo he visto y reconocido todo bien: tengo un campo de batalla retrincherado, y casi toca á las probabilidades para la victoria; y por otro lado, me he convencido hasta la evidencia que su abandono seria nuestra pérdida."

Santa-Anna, en carta particular del 18 en la noche, le decia en respuesta: "No queriendo indicar á vd., porque lo tiene bien sabido, la necesidad de la unidad en el mando y en la accion, para el acierto en las operaciones de la guerra, me limito á manifestarle que textualmente se le previno lo que anunciaba y recomendaba como más conveniente, y que me ha sorprendido el que haya cambiado de juicio en tan pocas horas, cuando los datos y los movimientos del enemigo no hicieron más que confirmar hoy lo que vd. pensaba ayer. Sin embargo, al establecerse un problema, no quiero que se resuelva en mengua de mi patriotismo, en que no cedo á nadie; y prefiero exponerme á todas las contingencias que puedan venir, ántes que dejar lugar á que pueda decirse que no se obró mejor, porque yo queria que se obrara bien y en regla. Hágase lo que vd. desea, y que cada uno cargue con la responsabilidad que le cor-

responda." En la respuesta oficial, tambien del 18 en la noche, se recuerdan á Valencia los asertos de su nota del 17 acerca de lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, y de la necesidad en que la division del Norte estaba de replegarse cuanto ántes; y se le hace notar que á consecuencia y en virtud de tales asertos se le dirigió la orden de replegarse temprano el 19 á Coyoacan, destacando á Churubusco su artillería. Extrañándole los términos de su última comunicacion del 18, se le hace tambien notar la flagrante contradiccion que envuelve respecto de lo que habia él mismo manifestado un dia ántes y que corroboraban los movimientos posteriores del enemigo, y se le agrega: "Mas, sea de esto lo que fuere, el ciudadano presidente no puede manifestarse indiferente á las razones vertidas por V. E., porque en su patriotismo y conciencia militar no se considera inferior á los de todo otro mexicano: por esto, pues, conviene en que V. E. permanezca en la actual posicion que ocupa, supuesto que se ha encontrado con un campo atrincherado en los reconocimientos que hoy ha practicado, y que tiene V. E. todas las probabilidades de obrar, defenderse y cubrir todos los objetos de su puesto; así como S. E. el presidente y general en jefe lo hará por cuantos medios le fuere posible con las fuerzas que tiene inmediatamente á sus órdenes para poder rechazar al enemigo si lo atacase, como es probable, segun los movimientos hechos por el invasor en esta tarde, pues que está decidido á defender á todo trance la independencia y el honor nacional, etc."

Hasta aquí lo que los documentos oficiales y privados á que me refero, explican en cuanto al cambio de papel de la division del Norte, que de cuerpo de observacion destinado á cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea, se convirtió en guarnicion de uno de tales puntos, haciendo variar con ello enteramente el plan general de la defensa. Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" dice: "Malicié por algunos reconocimientos del enemigo que intentaba dirigirse para Tacubaya, y se ordenó al general Valencia que se replegase á Coyoacan y artillase los puntos de Churubusco con sus piezas, considerándolo en San Angel, como debió estar, en espera de posteriores prevenciones. Mi plan de concentracion sobre la 2ª línea se iba haciendo indispensable, y preciso era tambien preparar una retirada segura á las tropas y trenes de San Antonio. La sorpresa é indignacion que el general Valencia me causó desobedeciendo mi orden, bien pueden explicarlas el general Tornel y el ministro de la Guerra que me presentaron su contestacion á las once de la noche del 18 de Agosto citado. Los mismos señores generales podrán igualmente revelar el anuncio que hice

desde aquel momento, á consecuencia de una conducta tan irregular que echaba por tierra mis combinaciones. Mi primera resolucion fué que se le destituyera del mando y se repitiera la órden á su segundo; pero los señores generales citados me calmaron con juiciosas reflexiones, hijas de la mejor intencion, y despues de una conferencia dilatada, en obvio de escándalos al frente del enemigo, vine en ceder que solo se le advirtiera: *que sin aprobarle su conducta arbitraria, obrara bajo su responsabilidad como le pareciera*; lisonjeándome, es verdad, de que esto bastaria á hacerle volver sobre sus pasos; pero desgraciadamente no fué así: él continuó inalterable por el camino de perdicion que se habia trazado, y los resultados hoy los deplora toda la nacion." La indignacion de Santa-Anna ante la inobediencia del jefe de la division del Norte fué real y efectiva, y Valencia indudablemente habria sido depuesto del mando sin el temor de una formal sublevacion: esto es lo que pasó entre bastidores y que todos sabemos; pero hay que atender á que, no obstante lo que dice Santa-Anna en su "Detall," en la comunicacion oficial relativa *se autorizó á Valencia á permanecer en Padierna y defender este punto*; y á que solo en la carta particular del presidente se expresó que cada cual cargaria con la responsabilidad que le correspondiera.

Por lo demás, resulta inequívocamente que Valencia se apartó por completo del plan de defensa adoptado, imposibilitando su ejecucion; que desobedeció una órden formal, y probablemente acertada, del superior suyo y de todo el ejército; que se daba título y ejercia actos de general en jefe cuando solo tenia el mando de una division; y que si Santa-Anna toleró su conducta y aún se conformó ó resignó oficialmente con ella, fué por evitar males mayores y no pudiendo hacer otra cosa.

Hasta aquí, el paralelo del proceder de uno y otro personaje viene siendo favorable á Santa-Anna cuyo buen juicio, templanza y dominio de sí mismo contrastan con la volubilidad y la impetuosidad de quien desde la campaña de Coahuila y Tamaulipas habia querido sobreponérsele en la direccion de las operaciones; de quien despues de la derrota de Cerro-Gordo parecia convertido en centro y cabeza de los conspiradores; de quien acababa de apartar á Alvarez de las instrucciones y órdenes del cuartel general, y hacia, finalmente, impracticable el sistema defensivo ideado por el mismo Santa-Anna, aprobado entónces por todos sus compañeros de armas, y que aun se cree que habria podido salvar á la capital; sin que, por otra parte, se deba sospechar que Valencia, al desobedecer al general presidente á impulsos de su inspiracion y de su conciencia militar, cediera al espíritu hasta cierto punto natural y explicable entre émulos y enemigos, de crearle dificultades y de sacri-

ficarle en aras de su propia ambicion y de la gloria á que él mismo aspiraba y que se sentia capaz de alcanzar. Desgracia nuestra fué, sí, que en ocasion tan crítica dos hombres de buenas dotes militares, de carácter igualmente fuerte y altivo, ambiciosos entrambos y tan capaces para mandar cuanto incapaces de obedecer; pudiendo tal vez haber salvado cada uno de ellos por sí solo la situacion, se hallaran mutuamente empeñados en una labor misma, á que precisamente habia de faltar la unidad de idea y de accion, resultando de la disgregacion y el choque de sus elementos respectivos la catástrofe que hemos presenciado y cuyos efectos deplorables aún no se agotan.

Años despues de escrito lo que antecede, voy á agregarle, tomadas de la version norte-americana, algunas noticias relativas á las fortificaciones de la capital, y tambien al cambio de plan de ataque de Scott y á su marcha desde Buenavista, por la márgen meridional de los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Tlalpam, base de sus operaciones contra México.

Formaban la fortificacion de esta plaza las líneas exterior é interior.

La primera estribaba principalmente en los obstáculos naturales (aguas y alturas) al Norte, Oriente y Sur, y su punto más fuerte y llave sola en concepto de los defensores, era el Peñon Viejo, montaña que domina por completo la carretera que, procedente de Puebla, entra por la garita de San Lázaro; única vía por donde se juzgaba posible la aproximacion del enemigo á la ciudad. No le era dable, en efecto, penetrar á la derecha entre dicha montaña perfectamente fortificada y el lago de Texcoco para venir al lado del Norte, á causa de lo estrecho é inundado ó pantanoso del paso, enteramente dominado por el Peñon; y para aproximársenos por el expresado rumbo Norte, tenia que rodear hácia el Oriente el extensísimo lago de Texcoco y que encontrarse con la division de Valencia ántes de descender sobre Guadalupe, cuyas principales alturas habian sido empezadas á fortificar. Si se decidia á acercarse por el Suroeste del Peñon aprovechando la calzada de Ixtapalapan que parte del camino carretero de Puebla á inmediaciones de Santa Marta, venia á dar á Mexicalcingo, punto bien fortificado y artillado, y podia quedar entre sus fuegos y el ataque á retaguardia por las tropas nuestras que del Peñon no dejarian de salir en seguimiento suyo por la calzada misma de Ixtapalapan, que no tenia á uno y otro lado sino terrenos anegados ó pantanosos. Para venir á dar al Sur de México tenia que seguir la ruta que, descendiendo de Buena-Vista y Chalco y estrechándose en-